

# Alianza por tus Derechos

<http://alianzaportusderechos.org>

## HONDURAS: Niños transexuales también se lanzan a la prostitución

Por La Tribuna - Honduras

Con un vestido negro corto, un par de tacones, el pelo largo y su rostro bien maquillado “Lulú” sale durante las noches, a las calles de la capital, a trabajar en el mundo de la prostitución.

A las 11:00 de la noche el frío comienza a calar en el cuerpo de “Lulú”, pero tantos años de dedicarse a ese mundo le han hecho adaptarse, sus piernas largas no sienten lo helado y su pequeño busto cada vez es más descubierto para llamar la atención de los “clientes”.

Las calles de Tegucigalpa y Comayagüela cuando son cubiertas por las sombras se convierten en pequeñas “zonas rojas”, donde prolifera la prostitución, venta de drogas y violencia.

“Lulú” aprendió a convivir con ese entorno desde los 17 años, cuando decidió cambiar los pantalones y zapatos burritos por diminutos vestidos y sandalias con tacón, acompañando a otros jovencitos que también decidieron vender su cuerpo por unos cuantos “pesos”.

Los grupos de menores homosexuales compiten por “clientes” generalmente con las niñas prostitutas, aunque cada grupo ya tiene distribuido el territorio donde desarrollan su trabajo.

Tradicionalmente la prostitución infantil se ha ejercido por niñas entre los 14 y 17 años, pero en los últimos años cada vez son más los jovencitos que deciden vestirse como mujer y debido a la discriminación social y familiar no les queda más que hacer negocio de su cuerpo.

### ABUSO

La mayoría de estos jovencitos han sido abusados en sus hogares.

“Lulú” recuerda que a la edad de cuatro años era un niño ‘normal’, pero debido a que sus padres trabajaban todo el tiempo le solicitaron a un tío que los cuidara junto a otros hermanitos mientras ellos no estaban.

“Pero en eso mi tío cuando ya teníamos cinco años nos comenzaba a bañar, pero cada vez que lo hacía nos empezaba a tocar, a colocar su genital en nuestras partes”, comenta el jovencito, para irrumpir en llanto. Las lágrimas hacen surcos sobre la base de maquillaje que lleva en sus mejillas.

“Ya no me pregunte, mejor así dejemos las cosas por favor”, expresa para guardar silencio y exclamar, “es que no me gusta recordar esos momentos, es muy doloroso porque a uno le cambian la vida increíblemente”.

Con su rostro girado a la derecha con la pretensión de esconderlo pese a que es alumbrado por el reflector de los vehículos, mira los portones de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA) y más amargos recuerdos llegan a su mente.

Mientras el reloj está por marcar las 12:00 de la noche, frente a la ENBA un puesto de venta de baleadas está funcionando, allí se acercan las prostitutas, homosexuales y taxistas en busca de alimento.

“Lulú” se sienta y continúa el relato: “La primera semana de clases, cuando comencé mi bachillerato, un viernes salí como a las 6:30 de la tarde y cuando iba de regreso a mi casa un hombre apareció en la acera, me tapó la boca y me metió a un taxi”.

Según las autoridades policiales, detrás de ellos están los proxenetas explotándolos.

Con la voz entrecortada prosigue: “El hombre me decía que me callara, yo creía que solo era el conductor y el que me llevaba agarrado, pero atrás venían otros dos taxis con ocho hombres que me llevaron atrás de los mercados”.

Los diez individuos abusaron sexualmente de “Lulú” para luego dejarlo sobre un basurero donde los mercaderes llegan a tirar los desperdicios de verduras, vísceras, cartones y todo lo inservible.

Recuerda que como pudo salió de ese sitio y se trasladó a una posta policial cercana donde le ayudaron a regresar a su casa, pero decidió no contarle a sus padres por temor, sin embargo después de pasar tantos abusos se sentía confundido.

## ATRACCIÓN

Cuando cumplió los 17 años y como siempre estudiaba en la jornada de la tarde, en una ocasión un compañero del mismo colegio le invitó a que fueran a El Obelisco y como quedaba cerca del colegio se fueron, “iban a ser como las 7:00 de la noche y nos fuimos con el uniforme puesto”.

“Cuando llegamos le dije, mirá qué bonitas esas mujeres y en la calle, pero mi compañero me dijo no son mujeres, son hombres que se visten de mujer, travestis, otros hombres les pagan para que se acuesten con ellos, no te gustaría que lo hiciéramos”, le propuso.

Según la relatora especial de la ONU, Najat Maalla M'jid, la falta de coordinación entre autoridades incrementa la impunidad para los abusadores.

Fue así que a esa temprana edad comenzaron a frecuentar los lugares donde se reunían los travestis y muchas veces los mayores los corrían y les amenazaban con cuchillos, pero entre el colegio y la prostitución se graduó de Bachiller en Mercadotecnia.

Refirió que después de graduarse y dejar su casa, porque su familia no aceptaba sus gustos sexuales, decidió dejar de frecuentar las calles de Comayagüela. “Me perdí por unos cuatro años de acá (de la calle) porque ya no me gustó, pero cuando me sentí con las bolsas vacías decidí regresar”.

El jovencito hoy ya tiene 24 años, pero al igual que él son decenas de muchachos que cada noche inundan las calles de la capital ofreciendo todo tipo de servicios sexuales y aunque las autoridades policiales intentan rescatarlos siempre regresan a ese “negocio”.

## EL CASO DE “ROSI”

A inmediaciones del casco histórico de la capital, por el parque Valle, trabaja otro menor quien dijo que lo identificáramos como “Rosi”, con su falda corta y senos de silicona refirió que se siente mujer y que está ahí porque todo el mundo lo desprecia.

“Rosi” se fue de su casa a los 15 años y comenzó a vivir donde un travesti quien le ha enseñado a vivir vendiendo su cuerpo. Hoy tiene 17 y su lista de clientes es extensa, ser joven y mantener un cuerpo delgado lo hace atractivo para muchos depravados sexuales. Los cobros van de acuerdo a las solicitudes del que busca placer y es así que llega a arreglos económicos desde 500 a mil lempiras.

Muchos de los hombres prefieren buscar placer con menores masculinos que con las jovencitas prostitutas.

Quienes lo buscan son personas con recursos, pues la mayoría llegan en lujosos carros o simplemente los llaman y les dicen que los están esperando en determinados hoteles y se trasladan hasta el lugar.

Comentó que generalmente les ofrece servicios a otros jóvenes, entre las edades de 20, 18 y 15 años y otras veces son señores entre los 40 y 55 años, a quienes les gusta que él haga el papel de hombre.

Según estos jóvenes, muchos de los que buscan pasar momentos de placer sexual los prefieren a ellos en vez de las niñas, porque se cuidan más que las mujeres, ya que la mayoría de mujercitas pasan drogadas con resistol, alcohol y cocaína.

Proxenetas se encargan de manejar los cobros

Los transexuales no se salvan de los proxenetas, estos son hombres y mujeres que venden a los consumidores de sexo el cuerpo de los menores y se quedan con la mayor parte del dinero.

Según las autoridades policiales, es muy difícil hacer un recuento de cuántos menores se prostituyen en la capital, porque la actividad ahora es de niños y niñas, quienes son contratadas por personas adultas en diferentes puntos y utilizan varias modalidades.

Los agentes de investigación que trabajan en identificar quiénes están detrás de la explotación sexual infantil afirmaron que tienen casos donde los mismos familiares, entre padres, tíos o padrastros, venden a los niños bajo amenazas.

Cuando se encuentran con ese tipo de casos de inmediato les dan arresto y los remiten al Ministerio Público (MP), para que desarrolle las investigaciones correspondientes y encarcelarlos, mientras que los niños son remitidos por riesgo social a la Fiscalía de la Niñez.

Sin embargo, muchas veces los casos no avanzan en las fiscalías y tampoco las instituciones públicas de rehabilitación y protección a la niñez cumplen con su misión y se convierten en escuelas del crimen, por ello muchos menores prefieren escaparse.

Todo este panorama causó un sentimiento de preocupación a la relatora especial de las Naciones Unidas, Najat Maalla M'jid, después que la semana pasada concluyera una visita de diez días por diferentes ciudades del país.

“El fenómeno de las niñas explotadas sexualmente en la prostitución es muy preocupante, así como la gran cantidad de niñas embarazadas, entre otras causas, abusos intrafamiliares y la ausencia de educación sexual que impide informar debidamente a la infancia sobre los riesgos inherentes a las relaciones sexuales y los embarazos precoces”, señaló la relatora.

Consideró que la falta de coordinación, las fallas institucionales y el poco recurso provoca lentitud de las investigaciones judiciales y la impunidad de ciertos explotadores, evitando garantizar una protección rápida y eficiente a las víctimas y a los testigos.

<http://www.latribuna.hn/2012/09/10/ninos-transexuales-tambien-se-lanzan-a-la-prostitucion/>

--

Fecha: 11 de septiembre de 2012 a las 18:45

---